

Título: La investigación en el imaginario social y su correlato en la práctica clínica

Autora: Ana Belén Salamanca Castro

Categoría profesional y lugar de trabajo: Diplomado y Grado en Enfermería. Máster en Cuidados Perinatales y la Infancia. Experto en Metodología de la Investigación en Ciencias de la Salud. Editora de la revista NURE Investigación.

Contenido

El término investigación, aun sin pretenderlo, nos evoca una imagen de personas que trabajan en un laboratorio y que desarrollan un trabajo altamente sofisticado. Quizás esta imagen socialmente compartida se deba a que este es el tipo de investigación de la que se hacen eco los medios de comunicación, o quizás deriva de la aureola de prestigio que ha acompañado y acompaña al término investigación.

Sin embargo, sabemos que la de laboratorio es solo un tipo (entre otros muchos) de investigación. Sabemos que la investigación no puede circunscribirse solo a esos estudios. De hecho, el término proviene de las voces latinas *in vestigium ire*, que se podría traducir como "ir tras los vestigios". La investigación, por tanto, sirve para indagar, para buscar los significados ocultos tras huellas, con el fin de responder a alguna pregunta, aumentando así el conocimiento sobre algún aspecto de interés. No parece que el término se limite la actividad investigadora a un tipo específico de conocimientos. Pero, como para definir un término lo más adecuado es consultar un diccionario, veamos cómo define el Diccionario de la Real Academia, el término investigar.

Investigar se define, en su primera acepción, como "*hacer diligencias para descubrir algo*", y en su segunda acepción, como "*realizar actividades intelectuales y experimentales de modo sistemático con el propósito de aumentar los conocimientos sobre una determinada materia*". Parece que la propia definición contempla un tipo de investigación que podría ser considerada más laxa, puesto que podría ser aplicada en muchos ámbitos de la vida cotidiana; y otro tipo, que se podría considerar más formal, pues recuerda a la investigación que utiliza el método científico para generar conocimientos. No obstante, en esencia, ambas definiciones comparten la idea de la investigación como proceso que ayuda a satisfacer la necesidad de conocer, que es inherente al ser humano.

Si buscamos las definiciones de los considerados como principales métodos de investigación, la experimentación y la observación, el resultado de nuestra búsqueda no es menos sorprendente.

Experimentación es definida (además de como "*acción de experimentar*") como "*método científico de investigación, basado en la provocación y estudio de los fenómenos*", mientras que el término **observación** se define exclusivamente como "*acción y efecto de observar*". En este último caso, como podemos comprobar, no se hace alusión a la observación como un método de investigación.

Además, si vamos más allá y buscamos los verbos de los que los citados sustantivos derivan, estos son definidos como sigue a continuación:

Experimentar se define, en su primera acepción como "*probar y examinar prácticamente la virtud y propiedades de algo*"; empero en la cuarta acepción señala: "*en las ciencias fisicoquímicas y naturales, hacer operaciones destinadas a descubrir, comprobar o demostrar determinados fenómenos o principios científicos*". Es digno de ser destacado cómo la Real Academia diferencia una experimentación que se desarrolla en el ámbito de las ciencias fisicoquímicas y naturales, y otro tipo de experimentación (se entiende, fuera de este ámbito). Parece que, como Conde afirma, solo las Ciencias de la Naturaleza son consideradas "ciencias duras", puesto que en ellas se considera que la experimentación tiene un carácter especial.

Observar se define como "*examinar atentamente*" o como "*mirar con atención y recato, atisbar*". No parece intuirse, a partir de estas definiciones, que la observación sea útil para alcanzar conocimientos científicos; sin embargo, sabemos que sí lo es. La observación es utilizada en los estudios epidemiológicos observacionales, en los que los investigadores miden las variables en condiciones naturales, y los sujetos son seleccionados en función de la presencia o no de ciertas variables de interés para el estudio. Pero la observación también es utilizada en estudios cualitativos como forma de adquisición de conocimientos, puesto que en este tipo de diseños es una de las herramientas de recogida de información.

A partir de lo expuesto, parece que la Real Academia Española también participa de esta idea socialmente compartida, comentada al inicio de este artículo, acerca de la investigación como una actividad altamente sofisticada y compleja, que deja fuera de la actividad investigadora aquella que se ocupa del conocimiento sobre los aspectos humanísticos pues, como Conde afirma, las Ciencias Sociales son consideradas "ciencias blandas". Quizás, en el imaginario social (al que parece que la Real Academia no es ajena) prevalece la idea de que las únicas actividades que pueden producir conocimiento científico son las experimentales (que se circunscriben a las ciencias fisicoquímicas y naturales). Por tanto, podría deducirse que solo este tipo de ciencias generan conocimiento científico. Esto, además, supone una sobrevaloración de los estudios experimentales frente a otros diseños, de forma similar a como se sobreestiman, como

Conde indica, los datos objetivos (los signos) frente a los subjetivos (síntomas) en la práctica clínica. Como afirma Antoine de Saint-Exupéry en su conocido libro *El principito*, no nos interesamos más que por las cifras, nos gustan las cifras y no preguntamos acerca de lo esencial que es, según este autor "invisible a los ojos". A los datos numéricos les acompaña un halo de prestigio, de exactitud y precisión (aunque estas características no siempre se cumplan, ya que pueden estar contaminados por sesgos o errores); mientras que los datos subjetivos son entendidos como "humor", datos frágiles o poco confiables.

Sin embargo, las Ciencias de la Salud, siguiendo a Conde, se caracterizan por su carácter híbrido, son ciencias fronterizas entre lo natural y lo social (a caballo entre las ciencias "duras" y "blandas") ya que, como este autor afirma, deben sostenerse entre estos dos campos (naturaleza y sociedad) simultáneamente. De hecho, ¿no declaramos abiertamente, en no pocas ocasiones, que las Ciencias de la Salud no son ciencias exactas, que "no son matemáticas"? Y por otro lado, si la subjetividad no fuese importante... ¿cómo podrían explicarse las diferencias individuales que hacen que ante un mismo diagnóstico clínico, la enfermedad evolucione de manera muy diferente?, ¿acaso no es también un sentir general que, en el caso de las neoplasias, la forma como el paciente afronte su enfermedad es importante para su evolución? Sin embargo, una buena muestra de las dificultades para encajar situaciones donde es lo subjetivo, lo psicológico, lo que prima sobre lo físico es la dificultad para diagnosticar trastornos somatoformes (donde la clínica que refiere el paciente alude a síntomas físicos, pero anatómicamente estos síntomas no son posibles o no hay evidencias diagnósticas que los justifiquen) o trastornos psicósomáticos (en los que la última causa de la patología física tiene más que ver con lo psicológico).

Por tanto, aunque todavía los datos cuantitativos continúan teniendo cierta hegemonía sobre los cualitativos, y en el paradigma actual lo biológico impera sobre lo psicológico; parece que la subjetividad también resulta importante, que lo psicológico y lo biológico no son dos dimensiones independientes sino que, por el contrario, están interrelacionadas; y por ello, y sobre todo en el ámbito de la Enfermería, debemos considerar la importancia que los datos subjetivos tienen (y por ende, la investigación que explora la subjetividad). Estos datos no deben ser menospreciada ni obviados (algo que habitualmente sucede), pues como De Saint-Exupéry afirma: "*nosotros, que comprendemos la vida, nos burlamos de los números*".

Bibliografía

1. Real Academia Española. Diccionario de la Lengua Española. 22a edición. Consultado el 15 sep 2015. Disponible en <http://www.rae.es/>
2. Conde Gutiérrez F. Encuentros y desencuentros entre la perspectiva cualitativa y la cuantitativa en la historia de la medicina. *Rev Esp Salud Pública* [online]. 2002 sep-oct; 76(5):395-408
3. De Saint-Exupéry A. *El principito*. Barcelona: Salamandra; 2010.